

OBLIGACIONES DEONTOLOGICAS DE LAS PROFESIONES JURIDICAS

Profesión Jurídica
Profesor Rubén M. Burgos A.

I. INTRODUCCION

- En la mayor parte de los textos que recogen las obligaciones deontológicas de la Abogacía, suelen clasificarse las obligaciones concretas, en relación con los tribunales, los compañeros, al cliente etc.
- Distinguiremos obligaciones ante los tribunales, frente al cliente y entre colegas.

II. OBLIGACIONES ANTE LOS TRIBUNALES

■ 1. Función social de la profesión

- El abogado no sólo desempeña la función de defender a cada cliente en concreto, defendiendo por consiguiente los intereses de parte sino que, a la vez, también desempeña una función social.
- Tiene una serie de exigencias, de actuación, que sin perder de vista la finalidad de defensa de los intereses de su cliente, y por tanto parciales, debe considerar dicha función social
- El abogado debe colaborar con el derecho, al objeto de resolver de la mejor manera posible y desde luego de modo pacífico los conflictos sociales, y esa función que el derecho realiza mediante la aplicación de las normas en las distintas aplicaciones, se produce siempre con la doble finalidad del derecho, que no es otra que la seguridad (donde está incluido el carácter pacífico de la solución), y también de la justicia.

Art. 1 CEP

“El abogado debe tener presente que es un servidor de la justicia y un colaborador de su administración”

La Declaración de Principios Básicos sobre la función de los abogados de la O.N.U., y concretamente el apartado 14, que señala lo siguiente:

“Los abogados al proteger los derechos de sus clientes y defender la causa de la justicia, procurarán apoyar los derechos humanos y las libertades fundamentales reconocidas por el derecho nacional e internacional.”

2. Obligación de lealtad y veracidad,

- Es posible defender ante los Tribunales una posición parcial, y es posible también callar aquellos aspectos que pudieran ser de menor utilidad, o incluso contrarios al triunfo de las legítimas pretensiones de los clientes, pero no es posible utilizar armas desleales, preconstituir pruebas, utilizar falsos testimonios, falsificar documentos, denigrar a sabiendas de la falsedad a la otra parte, y un larguísimo etc.
- Debe mantenerse aquí un delicado equilibrio, y así tomemos por ejemplo el derecho constitucional que tiene un encausado a no declarar contra sí mismo y a no confesarse culpable, y que en el que algunos han querido ver un auténtico derecho a mentir.
- ¿Podrá extenderse al abogado o el abogado tendrá que decir la verdad destruyendo así el Derecho Constitucional de su cliente a callar o a decir algo distinto a la verdad?.

El abogado no está obligado a corregir la manifestación de su cliente, aunque ella no sea veraz.

La idea es que exigir al abogado un exceso de lealtad a favor del tribunal y a la vez en contra de su cliente, desnaturalizaría la función del abogado, (en último término desaparecería la justificación del secreto profesional), permitir que el abogado en el procedimiento utilice armas conscientemente ilegítimas, desvirtuaría también la profesión del abogado. Es bueno que se mantenga esa dualidad, ese difícil equilibrio, que es inherente a la función del abogado.

Art. 31 CEP:

“El abogado ha de velar porque su cliente guarde respeto a los magistrados y funcionarios, cuanto a la contraparte, a sus abogados y a los terceros que intervengan en el asunto; y porque no haga actos indebidos. Si el cliente persiste en su actitud reprobable, el abogado debe renunciar al patrocinio.”.

3. Libertad de expresión

- Del abogado ante los tribunales. La libertad de expresión, que debe ser entendida de una manera muy amplia, e incluso más allá de la libertad de expresión consagrada en términos generales, siempre como antecedente fundamental para que pueda ejercerse efectivamente el derecho de defensa.
- El N° 20 abogado ONU señala:
“Los abogados gozarán de inmunidad civil y penal por las declaraciones que han de buena fe, por escrito, o en los alegatos orales, o bien al comparecer como profesionales ante un tribunal judicial, otro tribunal u órgano jurídico o administrativo.”.

IV. OBLIGACIONES DEL ABOGADO FRENTE A SU CLIENTE.

- El abogado tiene con su cliente, la obligación de prestarse su asesoramiento de la mejor manera posible y para ello, no podrá aceptar asuntos para los que no esté preparado o sino dispone del tiempo o la posibilidad de dedicación necesaria en aquel momento
- Tiene una obligación extraordinariamente caracterizada, y es la de información al cliente. Quizá es la falta de información una de las causas más importante de descontento respecto de la actividad de la Abogacía.

Momentos para cumplir el deber de informar:

- Esa información debe producirse el momento de
- **1. Al recibirse el asunto.**
- **a. Proyección de la gestión**
- El abogado no es un adivino que pueda conocer de antemano el éxito o el fracaso del pleito, pero sí es un técnico que debe poner de manifiesto cuales son las razonables expectativas o, cuando menos, cuales son las razones que abundan en beneficio de la pretensión.
- Art. 26 CEP
- *“No debe el abogado asegurar a su cliente que su asunto tendrá buen éxito, ya que influyen en la decisión de un caso numerosas circunstancias imprevisibles.”.*

b. Informar el costo

Debe también informarse sobre el costo económico no sólo de su intervención sino, atendiendo a las distintas posibilidades, exponiendo con el mayor detalle, si solicitará una provisión de fondos, de qué cuantía, etc.

Debe advertir a su cliente, que todo presupuesto es susceptible de modificación, por cuanto que el resultado del pleito, (que haya imposición de costas o no), el desarrollo del pleito (la existencia de incidentes o recursos), son datos variables que no pueden conocerse a priori, aunque sí pueden establecerse parámetros o hipótesis generales que permitan al cliente tener mayores posibilidades de conocimiento y por ello, de decisión.

c. Tiempo de duración

- Debe informarse también, con las necesarias salvedades, insistimos, del tiempo de duración del procedimiento y las posibles ulteriores instancias, etc.
- En esta fase informativa previa el abogado debe tratar de evitar el procedimiento judicial y acudir a fórmulas alternativas de resolución de los conflictos, fundamentalmente tratar de resolver el asunto a través de la solución amistosa, e informando a su cliente de las ventajas de esta solución amistosa que debe ser explotada, siempre que exista alguna posibilidad seria de lograr este tipo de soluciones alternativas.
- Parte final artículo 26 CEP:
- *“Opinar según su criterio sobre el derecho que le asiste. Debe siempre favorecer una justa transacción.”*

2. Segundo momento durante el procedimiento

- Esos deberes informativos, se deben cumplir también a lo largo del procedimiento, no es preciso, ni creo que es una exigencia deontológica, una información puntual de cada una de las vicisitudes concretas que se producen a lo largo de un procedimiento, y mucho menos, informar al cliente, como este pretende a veces, de que “no pasa nada”, por ejemplo, porque el asunto ha concluido y está pendiente de la sentencia, etc.

Pero sí información lo más rápida posible sobre los hitos fundamentales del procedimiento, tales como las manifestaciones de la parte contraria, el resultado de la prueba, etc.

3. Tercer momento al concluir el procedimiento

- Finalmente, una vez concluido el procedimiento, es decir, una vez obtenida la sentencia, la información rápida sobre el contenido de la sentencia y las posibilidades de recurso, no sólo desde el punto de vista legal, sino también recordando lo señalado anteriormente, cuales son sus posibilidades en función del resultado del procedimiento, de las pruebas practicadas, del contenido de la sentencia, etc.

Todo ello debe hacerse en un lenguaje inteligible. Tratar, con respeto a la terminología jurídica, de que la información no solo sea veraz, sino comprensible.

- Art. 40 CEP:

- *“Entre los abogados debe haber fraternidad que enaltezca la profesión, respetándose recíprocamente sin dejarse influir por la animadversión de las partes. Se abstendrán cuidadosamente de expresiones malévolas o injuriosas y de aludir a antecedentes personales, ideológicos, políticos o de otra naturaleza, de sus colegas.*

El abogado debe ser caballeroso con sus colegas y facilitarles la solución de inconvenientes momentáneos cuando por causas que no le sean imputables, como ausencia, duelo, enfermedad o de fuerza mayor, estén imposibilitados para servir a su cliente. No faltará, por apremio del cliente, a su concepto de la decencia y del honor.”.

V. RELACIONES CON LOS DEMÁS ABOGADOS

Debe imponerse la lealtad y el respeto, que se manifiesta en no intentar, la implicación del abogado en el litigio, de tal manera que en el proceso y fuera de él, la contienda debe mantenerse entre los clientes y no implicando aludiendo personalmente al letrado.

Junto a ello, se prevén también relaciones de compañerismo, que tienden a facilitar el ejercicio de la profesión, con beneficio próximo para los abogados, pero también para los clientes, estableciéndose la posibilidad ya indicada de tratar de resolver extrajudicialmente los asuntos, y en este sentido, el evitar las impugnaciones injustificadas de las minutas de honorarios en los supuestos de imposición de costas, o la atención inmediata a las comunicaciones del compañero, y especialmente la confidencialidad de las comunicaciones y en aquellos casos en que esté pendiente una negociación, debe el letrado que ponga fin a la misma, advertirlo al compañero, antes del presente ejercicio de la acción ante los tribunales.